

EL ARTE DE VIVIR: Sabiduría milenaria adaptada al mundo de hoy

Resultado de investigación finalizada

GT 21- Sociología de la religión

Santiago Barassi / UBA santiagoabarassi@gmail.com

Javier Garat / UBA garat.javier@gmail.com

Resumen:

El presente trabajo es el resultado de una investigación sobre la ONG “El Arte de Vivir”, en la que a partir de entrevistas en profundidad, analizamos las trayectorias y vivencias de miembros de la organización y las tensiones que aparecen en su intento de compatibilizar la estricta observancia de los hábitos que se proponen y sus vidas cotidianas. En este recorrido, la dimensión del cuerpo aparece como instancia fundamental, en tanto que las técnicas respiratorias transmitidas son el ancla empírica en la que se asienta la experiencia religiosa y su instancia de reactualización. En función de estos elementos, buscamos rastrear que tipo de subjetividades emergen en relación a estas prácticas y cuáles son sus implicancias en el plano de las ideologías políticas.

Palabras clave: Empirismo religioso / Cuerpo / hedonismo ascético

1. Introducción

La irrupción de nuevos cultos y la búsqueda de la trascendencia en prácticas no convencionales son un fenómeno que ya no pertenece solo a las sociedades de los países “desarrollados” sino que se ha globalizado. Las nuevas tecnologías de comunicación, destacándose internet entre ellas, han generado un flujo de información sin precedentes históricos, derribando barreras geográficas y culturales. Este fenómeno novedoso, junto con la ruptura del monopolio de la Iglesia Católica, han dado lugar a la pluralización religiosa en América Latina. “El Arte de Vivir”, una ONG humanitaria, educativa y sin fines de lucro, dedicada al manejo del estrés e iniciativas de servicio para el bien común, es una de estas nuevas formas en que la religiosidad es vivida.

Considerando que en la sociedad argentina contemporánea –como en cualquier otra- existe una sobredeterminación del sujeto desde los diferentes submundos de los cuales participa y a la vez una pluralidad religiosa entre las cuales puede elegir, nos interesa indagar en los puntos de contacto, las contradicciones, las convergencias, las similitudes y las relaciones de afinidad que los seguidores de el Arte de Vivir encuentran cuando contrastan el mundo de significaciones y prácticas propuestas por la organización con aquellas desplegadas por los otros submundos a los cuales estos sujetos pertenecen. En pos de dar respuesta a estos interrogantes, consideramos que las trayectorias de los individuos dentro de la organización, ya sean su ingreso, iniciación y profundización en las prácticas, aparece como un eje fundamental.

2. Análisis

El análisis realizado consta de dos partes: en la primera, se analiza la estrategia de comunicación y marketing de la organización. Para este propósito, hemos tomado como fuente la página web de la fundación y flyers que circulan en redes sociales –principalmente facebook-[1]. En la segunda parte, por otro lado, se realiza un recorrido por las trayectorias de los individuos al interior de la organización

a partir de los testimonios que resultan de las entrevistas realizadas, profundizando en la centralidad de las prácticas respiratorias y las tensiones que surgen entre la ascesis promovida por la organización y la vida cotidiana de los sujetos.

Estos dos ejes permiten repensar el fenómeno de la secularización y la pluralización en el campo religioso argentino, desde dos perspectivas diferentes. Por un lado, desde la estrategia desplegada por la organización para posicionarse en un mercado históricamente monopolizado por el catolicismo, y por el otro, desde la perspectiva de los sujetos, en lo que respecta a las motivaciones que los mueven a adoptar hábitos drásticamente diferentes a los de su cultura local y las dificultades que éstos encuentran en este proceso.

Cabe aclarar que debido a los razonables requerimientos de extensión de las ponencias debimos detenernos solo en el segundo eje.

2.1. Hedonismo ascético: búsqueda del bienestar a partir de la disciplina y la purificación

El Arte de Vivir, como acabamos de ver, es ante todo una propuesta pragmática en el plano de la espiritualidad, en tanto propone una serie de técnicas y conocimientos para resolver problemas puntuales de la vida, principalmente urbana. Esta adaptación de técnicas milenarias para el tratamiento de angustias propias de los urbanitas del siglo XXI es sin lugar a dudas la potencialidad mayor de la propuesta de la organización, en tanto propone una receta práctica para la superación de estos. En esta estrategia desplegada en el campo religioso, todo el corpus teológico que subyace a éstas prácticas queda suspendido en un primer momento, siendo la respiración la que toma el centro de la escena. La potencia y efectividad de la práctica, la cual provee una sensación de bienestar casi inmediata y plena, deviene así en la principal puerta de entrada a la institución. Es por esto que consideramos central analizar la percepción que los sujetos tienen de esta vivencia y el valor que le atribuyen, no solo como forma de iniciación sino como anclaje de la experiencia religiosa. Sin embargo, la permanencia y continuidad en el tiempo de los miembros dentro de la organización no radica solamente en reconocer a la técnica como buena o efectiva, sino que se destacan otras instancias como los puntos nodales en las trayectorias de los sujetos en lo que hace a un mayor involucramiento y el aumento en la observación de la disciplina de vida. Estos son los viajes a la India o encuentros internacionales y el devenir en instructores.

Estos tres hitos en las trayectorias de los sujetos al interior de la organización –iniciación, viaje e instrucción- permiten comprender el recorrido que éstos hacen a su interior y analizar cómo van adaptando los diferentes planos de su vida con la receta del Arte de Vivir, que conflictos encuentran y que discursos e imaginarios van construyendo de sus propias prácticas. De esta forma, podremos indagar mejor en el problema de la sobredeterminación e introducir la noción de hedonismo ascético, central en éste análisis.

2.2. Empirismo religioso: Del cuerpo a la mente, de la mente al alma.

Como mencionamos anteriormente, la estrategia comunicacional de la organización se centra en presentarse como una fundación dedicada al manejo del estrés. Esta carta de presentación se traduce también en las dinámicas de los cursos de iniciación que ofrece. En estos, las técnicas de meditación y respiración tienen un peso relativo mucho mayor que la transmisión de conocimientos teóricos o preceptos religiosos. Lo que se prioriza es el encuentro (más aún en el YES+) con las prácticas respiratorias -entre las que se destaca el sudarshan kria-, en tanto estas proveen de una vivencia intensa que puede despertar desde interés hasta un sentimiento de revelación, pero difícilmente indiferencia. Es

este piso firme de la corporalidad, a partir del cual el corpus de ideas de la organización empieza a ser desplegado.

“Para mí lo más importante había sido la respiración. Para mí lo que funcionó es la respiración. Porque lo demás me parecía que sí, que lo dicen pero no lo hacen, que se yo. Desde pavadas. La mina que hablaba de alimentación, la mina es gorda. Todo bien ahora con María pero como que decía, mm, no me cerraba. O me decían los puntos de conocimiento, “aceptar a las personas”, o sea está bien, pero vos no aceptas nada. Estaba como midiendo mucho la teoría. Como que si pones en orden, lo primero que me entro fue la respiración. Si sentí que me había... esto no es que yo crea o que me convencieron, lo sentís en el cuerpo”. (Lucía, Entrevista N° 4).

“Medio raro que te impartan conocimiento sobre la vida, bastante pragmático y uno como que, bueno, esto lo sabía, sí, obvio, esto esta bueno, eso fue después, el viernes, ya el sábado no quería ir. No quería ir, no quería ir, no quería ir. Y fue, bue, vamos y el sábado es el día donde se hace la técnica de respiración fuerte. El día de sudarshan kria. Y dije wow. El domingo lo hicimos de vuelta y dije ¿qué? Listo. Lunes y martes volví. Termine tipo enamorado de la vida, de la divinidad, todo. Quería irme a la India, quería ser instructor. Quería todo, todo. Pero no hice nada.” (Hernán, Entrevista N° 5).

Estas dos citas son más que elocuentes. Ya sea por los preconceptos o el escepticismo hacia lo “espiritual”, el camino de la enseñanza teórica de los preceptos religiosos genera resistencias o indiferencia, pero no así hacia los ejercicios respiratorios. Es por esto que el cuerpo deviene en la instancia privilegiada para la experiencia religiosa, en tanto hay una materialidad que convierte a esta no en un salto de fe sino en una constatación empírica. El bienestar y plenitud no funciona como el punto de llegada de la propuesta de la organización, sino el punto de partida, ya que es desde los cursos de iniciación que ese estado se alcanza a través de la respiración. La espiritualidad por tanto, no se aprende sino que se experimenta, o en palabras de Lucía, “no es que yo crea o que me convencieron, lo sentís en el cuerpo”.

Esta centralidad que toma el cuerpo como lugar privilegiado para la experiencia religiosa es entendida por la antropóloga Renée De la Torre como un fenómeno propio de la postmodernidad. En un mundo marcado por la globalización y el neoliberalismo, en el cual tiene lugar un inusitado flujo de mercancías, personas y significados, las identidades y creencias tradicionales se desdibujan, en tanto otras, originales de otras latitudes comienzan a circular, preferentemente en los centros urbanos globalizados de todo el mundo. Es en este contexto que el cuerpo recupera un sentido estratégico para el reanclaje de las culturas e identidades (De la Torre, 2008), en tanto la plausibilidad del mundo religioso ya no puede ser alcanzada a través de la comunidad de creyentes, la cual ahora se segmenta y diversifica, sino que se precisa de la constatación empírica de la experiencia religiosa para que ésta adquiera objetividad. Es así como la respiración adquiere una relevancia mayúscula en la experiencia religiosa del Arte de Vivir, en tanto es esta práctica a partir de la cual la filosofía oriental y sus práctica logra anclarse y reactualizarse en la cotidianidad de los individuos.

Es por esto que consideramos a la respiración no sólo como la puerta de entrada al Arte de Vivir, sino también como la instancia de reactualización del sentimiento religioso y la vuelta a la purificación. En cierta medida es el vínculo fundamental de los individuos con la organización, ya que una vez terminado el curso de iniciación, la ejecución de la técnica respiratoria, sea de forma privada o grupalmente en reuniones, representa una actualización de la experiencia religiosa.

“A veces siento que estoy medio tapada, o mal, entonces voy a respirar porque me hace bien” (Paz Amazona, Entrevista N° 1).

“Ponele que me despertaba un día y me iba al hospital y no había respirado a la mañana, al mediodía tenía que respirar antes de almorzar porque lo sentía.” (Lucía, Entrevista N° 4).

“Para esto o para cualquier cosa que haga de mi vida. Eso fue como muy relajante. Que siempre y cuando respire, lo puedo sentir. Cuando estoy más alejado de las practicas y estoy más colgado, lo pierdo y me pongo de vuelta...”.
(Hernán, Entrevista N° 5)

Sin embargo, ni el reconocimiento de la práctica respiratoria como buena ni la adopción de ésta como una rutina representan necesariamente devenir en miembros estables del Arte de Vivir. La flexibilidad de la propuesta de la organización hace que una vez terminado el curso de iniciación, los individuos puedan tener contactos esporádicos con la organización y que modifiquen parcialmente sus hábitos alimenticios y de consumos, pero sin asumir un compromiso firme o sistematizar sus nuevos hábitos.

Es aquí donde aparece la instancia del viaje como punto de quiebre. La propuesta de viajar al Centro Internacional de la fundación en India o a encuentros en diferentes países, es una constante en la organización y tienen un peso significativo en lo que hace a la intensificación del vínculo entre los nuevos miembros y el Arte de Vivir. La experiencia de compartir junto a gente de todo el mundo un mismo sentimiento, una misma “energía”, resulta una experiencia intensa de identificación con el mensaje de la organización, a la vez que provee una sensación de pertenencia a una comunidad mundial. Esta intensa vivencia, parece representar entonces una instancia de reafirmación y confirmación personal del proyecto de vida propuesto por la fundación.

Todo esto emerge de nuestros entrevistados. La instancia del viaje resultó ser un punto de quiebre en sus trayectorias, en tanto todos reconocieron haber encontrado en las técnicas respiratorias una experiencia intensa y sumamente positiva, pero solo aquellos que viajaron –Ramiro, Lucía y Hernán– continuaron fortaleciendo su vínculo con la organización y su disciplina. Ya sea que haya sido inmediatamente después de terminado el curso de iniciación, como en el caso de Ramiro, o tiempo después como Lucía y Hernán, el viaje aparece como el paso siguiente hacia una profundización en el Arte de Vivir, como una instancia de confirmación:

“Y dos días antes me saque el pasaje y me fui a Berlín. Me fui para allá, le avise a Luisa y fue voy, voy. Y llegue allá y tipo la energía por las nubes. Estaba Ravi Shankar, todo el Arte de Vivir, toda la gente habida y por haber, la gente más copada, lo veía tan arriba yo, con tanta energía, con tanto entusiasmo, tan amigable. Yo estaba con la energía tan alta que era la segunda noche y ya estaba imaginándome dando un curso. Y yo dije, me golpeo como la sensación de cuando me fui del otro curso en el 2007. O sea, no lo pierdas ahora”. (Hernán, Entrevista N° 5).

2.3. Instructor: institucionalización de los hábitos y sobredeterminación

Llegamos de esta manera a lo que identificamos como la instancia fundamental en la profundización e institucionalización de las prácticas y hábitos por parte de los miembros del Arte de Vivir: el devenir en instructores. Este paso fundamental en las trayectorias de los entrevistados no solo importa como hito en una filiación mayor con la organización, sino también, en tanto la cuestión de la sobredeterminación de la vida cotidiana y las prácticas adquiere mayor relevancia.

Si bien la propuesta de modificar los hábitos alimenticios y de consumos es presentada desde el primer día del curso inicial[2], la observación de estos es una cuestión personal y asistemática, que puede perdurar en el tiempo o no. Sin embargo, la responsabilidad que representa devenir en instructores genera un compromiso moral, el cual se basa principalmente en un respeto hacia las personas que toman el curso y hacia la organización también.

“Durante los cursos les pedimos que mantengan este tipo de dieta, simplemente para que pueda experimentar 100% lo que es. Para los instructores se les pide que lleven esa vida y me parece bien, sino creo que sería muy hipócrita, o sea, vos como instructor, le estas pidiendo a los chicos que hagan algo así, y si vos no lo haces... por eso me parece que está bueno que tengamos que mantener el mismo tipo de vida que predicamos en los cursos”. (Ramiro, Entrevista N°3)

“Porque no puedes tomar alcohol? Veni, tomate una copita. Dale. Y te la ponen adelante. Dale, dale, toma, que te molesta. Y yo “no, porque tengo un compromiso, soy instructor”, no es que tipo lo hago por...nada, es eso”. (Hernán, Entrevista N° 5)

)
Como vemos, este nuevo rol que cumplen los entrevistados en la organización introduce el tema de la coherencia de vida y consecuentemente, el de la sobredeterminación. El modo flexible y desestructurado que plantea la organización en lo que respecta a la adopción del vegetarianismo y hábitos ascéticos, parece mutar a partir de esta instancia en algo institucionalizado y de carácter obligatorio, a partir del devenir instructor. Si bien la adopción de éstas prácticas es previa, la responsabilidad de dar el ejemplo introduce un rigor mayor en la observación de éstas, lo cual agudiza la tensión con la vida cotidiana y evidencian las sobredeterminaciones socioculturales a las cuales los entrevistados se encuentran sujetos.

Este es el punto central de nuestro estudio. La pregunta de investigación que guía el presente trabajo, planteaba el interrogante de qué forma los miembros del Arte de Vivir lograban articular la estricta propuesta de la organización con los hábitos y dinámicas propias de la vida urbana, capitalista y “argentina”. Nuestra hipótesis era que inevitablemente debía existir una tensión no menor entre lógicas tan diversas, como son la de un ascetismo oriental y el modo de vida “nacional”, que daría lugar a conflictos, o por lo menos dificultades.

A partir de las entrevistas realizadas, podemos decir que estas tensiones parecen concentrarse principalmente en la esfera de los vínculos afectivos. Por un lado, la incompreensión o sospecha de la familia hacia el Arte de Vivir aparece como una instancia de conflicto, sobre todo en los momentos de iniciación.

“Mi papa era mi primer aliado, mi hermano hizo un año el curso. Y yo soy psicóloga. Tomás es médico. “Le están lavando la cabeza”, y yo decía “si, son unos hijos de puta. No Papá, yo voy a averiguar”, así como re aliados, “No, papa yo voy a averiguar, yo soy psicóloga, yo voy a ver el tema de esta gente de cómo lavan la cabeza y eso”, y salí fascinada. “Perdí otra hija”, decía, “que no papa”. Pasó un año y medio, ahora soy instructora, “perdí dos hijos” dijo papa (risas). Nada, no me apoyo mucho moralmente, pero de a poco se tuvo que acostumbrar.” (Lucía, Entrevista N°4)

“Mira, en principio, más que nada mi viejo en principio se botoneaba un poco, se hinchaba, decía “esto que es, mira que yo tengo experiencia, esto duran un rato y después se empiezan, siempre roban, las fundaciones”.... todavía está ahí, entonces

yo no hablo mucho del Arte de Vivir con él. Ahora está como, vamos a ponerle un 5". (Hernán, Entrevista N° 5).

Como vemos en estos fragmentos, lo que prima como primera reacción del núcleo familiar hacia el Arte de Vivir es el escepticismo. No hay una actitud beligerante o confrontativa, sino un rechazo, una sospecha. Es pertinente señalar en este punto, que ninguno de los 5 encuestados manifestó tener una tradición religiosa de peso considerable en su familia, lo cual es un dato sensible en este aspecto. Esto quizás explique porque los conflictos más intensos que aparecieron en las entrevistas no hayan sido en el ámbito familiar sino con los grupos de amigos. El cambio drástico que representa el ingreso al Arte de Vivir y sobre todo la profundización en la disciplina ascética de la organización, genera una fuerte tensión con las amistades, en tanto representa el abandono de hábitos que eran constitutivos de la dinámica del grupo, como pueden ser el consumo de alcohol, drogas o carnes.

“Cuando me putean todos, les digo si, tenés razón, que se yo. Pero es muy duro. Es como una falta de código de tribu. Yo los entiendo porque tienen razón, para ellos la tribu, es el alcohol, el porro y el asado. Y de golpe uno se hace vegetariano y no toma más y no fuma mas es una falta de código. Entonces yo les dije a ellos si no quieren que venga más... les puse a ellos mi renuncia a disposición. “De ahora en mas no vengo, está todo bien”. “No, no, vení, no seas boludo, idiota, que se yo”. Bueno, y ya hoy está todo bien. Pero eso fue lo que más resistencia tuve.” (Hernán, Entrevista N°5)

“Lo que pasa es q mi grupo en particular estaba muy del otro extremo, o sea, yo era del grupo de todos los días salir a fumar porro y escabiar fernet hasta las 6 am. Entonces, como yo estaba en ese lugar, fue muy extremo. Conozco otra gente que tiene grupos un poquito más moderados y que luego después estuvo todo bien, como que siguieron sin ningún tipo de problemas. Pero en mi caso, como yo estaba en ese extremo de fumar porro a las 6 pm antes de entrar a clases, imaginate de pasar de ese lugar a ser vegetariano, no tomar alcohol y meditar todos los días. Es como el agua y el aceite. Entonces en mi caso fue como muy extremo y ellos lo tomaron mal.” (Ramiro, Entrevista N°3)

Este es el punto que emerge como el principal foco de conflicto, en tanto los consumos son determinantes para ambas lógicas. Para el grupo de amigos, el abandono de los hábitos que marcaban el modo de estar juntos representaba una traición, un desprecio de aquello que era compartido, mientras que para Hernán y Ramiro era todo aquello que negaba su nueva elección de vida y su responsabilidad como instructores. Si bien a posteriori la forma en que se canalizó esta tensión fue diferente en el caso de Hernán, quién sigue juntándose con sus amigos, ambos estuvieron dispuestos a abandonar sus grupos de pertenencia en pos de continuar con la disciplina del Arte de Vivir. En esta decisión aparece fuerte la imagen de no querer regresar a un pasado deprimente o monótono, marcado por el consumo de alcohol y drogas y las consecuencias de esto en un malestar corporal y de estrés mental.

“...y digo, ¿que hago esta semana? Estar ahí (Berlín) con gente con energía con todos o acá con mis amigos. Me imaginaba a mis amigos, yo soy turco judío, así todos amargados, vestidos con camperas negras, me imaginaba todo deprimido, jugando al poker, fumando porro, era como muy depresiva la imagen. (...) Y yo dije, me golpeó como la sensación de cuando me fui del otro curso en el 2007. O sea, no lo

pierdas ahora. Seguí, no te quedes de vuelta en amigos, la joda, ya está. Mi sensación fue ¿Qué tipo de vida querés? (Hernán, Encuesta N° 5)

Es significativo que esta conflictividad se manifieste principalmente en el caso de los varones entrevistados[3]. El consumo de alcohol, drogas y carne como constitutivo, no solo de la dinámica grupal sino también como una forma de ser hombre y amigo, marca una diferencia respecto a la sobredeterminaciones socioculturales en función de los géneros. La adopción del vegetarianismo o la no ingesta de alcohol y drogas parecería ser algo no traumático ni conflictivo en el caso de las mujeres –incluso lo contrario–, mientras que para los hombres resultó ser el punto de mayor conflicto y una verdadera ruptura con sus prácticas previas al ingreso a la organización. Ser “hombre” y “amigo” en la cultura argentina parece ser algo difícil de armonizar con el ascetismo del Arte de Vivir, no así siendo mujer.

Sin embargo, a pesar de estas tensiones que acabamos de señalar, fue llamativo para nosotros encontrar que las sobredeterminaciones en otras esferas de la vida no tenían el peso que creíamos debían tener, como por ejemplo en el ámbito laboral. Compatibilizar la esfera del trabajo y la disciplina del Arte de Vivir resultó no ser una dificultad, sino inclusive una potencialidad. Si bien Lucía, psicoanalista ella, manifestó encontrar una primera tensión entre su profesión –laica y racionalista por antonomasia– y una disciplina que propone una solución espiritual a los problemas de la existencia, en una segunda instancia, ya siendo instructora, no solo logró armonizar ambas prácticas, sino que buscó articularlas. Esta tendencia es aún más marcada en los casos de Hernán y Ramiro, quienes no solo no encontraron tensiones sino que afirman haber logrado mejorar su rendimiento y su ímpetu en el trabajo.

“La mayoría de mis compañeros que se recibieron conmigo, o no están trabajando o están trabajando en el call center o en la empresa de sus viejos. (...) Ellos lo hacen por una cuestión de miedo, miedo de que no les vaya bien. Y ese miedo no es solo una cosa intelectual, tiene que ver con eso que te digo, con un estado de tu mente, con un estado de tu cuerpo, toda esa desconfianza. A mí me permitió dedicarme a la música sin dudas, porque estaba bien, estaba tranquilo, y eso tiene que ver con otras cosas. (Ramiro, Entrevista N° 3)

“Hay gente a la que le llega otra cosa, a mí me llega esto. Solta, hace lo mejor que puedas, es lo que yo hago. Vengo acá (trabajo), me fijo, está todo bien, como están los baños, como están los techos, pongo la membrana, no sé. Actualizo el Factbook del patio, todo el tiempo cubriendo baches. Falta una silla, la conseguimos. Doy mi 100% y después suelto”. (Hernán, Entrevista N° 5).

Más energía y mejor invertida, constancia y determinación. La propuesta del Arte de Vivir parece entonces potenciar el rendimiento en el trabajo y a su vez, armonizar las relaciones personales, en tanto dota de paciencia y tolerancia en las interacciones cotidianas[4]. Sin embargo, es importante señalar que ninguno de los entrevistados trabaja en relación de dependencia, sino que lo hace de forma independiente, lo cual provee una libertad mayor a la hora de organizar la propia rutina y las actividades a desarrollar.

El problema de la sobredeterminación parece entonces concentrarse, como ya hemos señalado antes, en la esfera privada, siendo la relación en torno a los hábitos del grupo de amigos, en el caso de los hombres, el punto de mayor conflicto. Por el otro lado, la compatibilidad que mantiene la propuesta de la organización con el resto de las esferas de la vida –trabajo, estudios, etc–, confirma el carácter flexible y la capacidad de adaptación a los diferentes ámbitos de la vida que el Arte de Vivir tiene.

Horarios flexibles y múltiples, práctica individualizada de la respiración, sistematización poco rígida de las prácticas, convierten a la propuesta de la organización en algo capaz de adaptarse a cualquier rutina, al menos en un determinado nivel socioeconómico.

“El Arte de Vivir para mi es 100% compatible con cualquier cosa que hagas, porque en su mismo centro es una cosa muy flexible, no es una cosa con reglas fijas, que vos tenes que hacer esto o hacer esto otro. Hay un montón de cosas que ellos sugieren pero a la vez cada uno tiene su manera de hacerlo. Entonces es súper compatible con cualquier cosa, incluso yo ahora estoy estudiando, estoy trabajando, terminé una carrera y voy a empezar otra y digo, sigo mi vida normal e incluso más activa que el resto de mis compañeros. Vivo a pleno.” (Ramiro, Entrevista N° 3)

2.4. Hedonismo ascético: moral con arreglo a fines

Nos encontramos entonces en condiciones de proponer una interpretación integral y articulada de estos aspectos que venimos señalando –cuerpo, disciplina, sobredeterminación–, para así tener una mejor comprensión del Arte de Vivir, su propuesta y la subjetividad a la que da lugar.

A nuestro entender, esta disciplina corporal marcada por una fuerte observación de los consumos y la respiración como instancia fundamental en lo que hace a la experiencia religiosa y como punto de anclaje y renovación de la misma, da lugar a un ethos ascético muy particular, en el cual lo que se persigue no es un sacrificio en pos de una felicidad futura o trascendental, sino una autodisciplina en pos de lograr un bienestar inmediato, en el aquí y ahora, en el cual el cuerpo tiene un lugar central. Este ascetismo, por tanto, no sería una separación u olvido del mundo y del cuerpo, sino todo lo contrario: una búsqueda constante por el goce y el disfrute en todas las esferas de la vida y un equilibrio corporal y mental que brinde una sensación de paz y armonía con lo terrenal y lo trascendente. Es por esta centralidad que tiene la idea del disfrute y el bienestar que proponemos el concepto de hedonismo ascético.

Por hedonismo entendemos una filosofía de vida en la cual es el cuerpo –y no la lógica racionalista cartesiana– el que estructura los modos de vivir. Es esencialmente una cultura del cuerpo, en la cual lo que prima como razón de la existencia es la búsqueda del placer y la supresión del dolor. Su carácter individualista y su consideración del placer como bien supremo, dieron lugar a ciertas concepciones –durante la década de los noventa– que vinculaba el hedonismo estrictamente al consumismo. O sea, se lo pensó como el elogio de la propiedad y la riqueza, cuando en verdad, se trata exactamente de lo contrario: una modificación del comportamiento para lograr una presencia real en el mundo. Es, entonces, una búsqueda donde prima el instante antes que el devenir y donde la meta es un enriquecimiento de las experiencias. Se trata de oler mejor, gustar mejor, escuchar mejor, estar en paz.

Es tomando el hedonismo desde esta perspectiva que proponemos esta conceptualización. Entendemos que el placer y el goce no quedan reducidos, necesariamente, a los excesos en la comida, la bebida o la sexualidad, sino que es una celebración del cuerpo y una búsqueda del placer en un sentido amplio, en la cual perfectamente entra la propuesta del Arte de Vivir.

“Hay una cosa que a mí siempre me impactó mucho, desde mi primer curso, que fue, bueno que si cambias vos cambia el mundo, obvio, pero que tu capacidad de disfrutar es lo que más te limita. Vos podes tener millones de objetos materiales, pero que si tu capacidad de disfrutar está disminuida, por el estrés y demás, no te sirve para nada, si podes ampliar ese horizonte... es una cosa que me dice mi novio, que no transita del todo este camino, que me dice “yo no puedo creer que disfrutes tanto

de ese flancito”, “ayyy, pero que liiiindo”, “como haces para disfrutar tanto”. (Lucía, Entrevista N° 4).

“Están todo el día ahí, salen a la noche, cuando salen, y empiezan a tomar como dame, dame respiro. Y se ponen en pedo cada vez que salen, quedan realmente noqueados. Yo todas las mañanas respiro, todas las mañanas medito, no como carne, soy vegetariano, no fumo. Hace ya más de un año. Y todo empezó en mi como a crecer. Todo se empezó a hacer más propio. Pero no porque venga Guruji y te firme la garantía del éxito si no porque uno está más liviano. Uno está más asentado, toma mejores decisiones, las cosas te repercuten menos, pasa algo malo y te dura menos tiempo. Antes me duraba una semana, ahora me dura diez minutos”. (Hernán, Entrevista N° 5).

Si en el ascetismo religioso clásico[5], el rechazo a los placeres corporales de la vida estaba dado por una concepción del cuerpo como terreno del pecado, este hedonismo ascético, por el contrario, propone una observación de los hábitos alimenticios y consumos, no como flagelo o mortificación sino como una búsqueda del equilibrio corporal para un bienestar permanente. Como dice Hernán en varios momentos de la entrevista:

*“Dos horas de juerga y después estas dos días hecho pelota. ¿Cuál es la balanza?”
“Estas sentado ahí y te tratan como a una persona con mucho respeto y te dan ganas de compartir con ellos ese momento y es como “nonono, mantenemos la cosa porque mañana también es otro día”. (Hernán, Entrevista N°5)*

La represión de los placeres aparece entonces no como una cuestión moral sino como una lógica de planificación extendida del bienestar, en tanto hay una conciencia de que esa disciplina y moderación genera un bienestar mayor en el futuro. Estos beneficios de la disciplina, a su vez, no representa solo sentirse mejor, más “liviano”, más puro, sino también una mejora en el rendimiento intelectual y en la esfera del trabajo, posibilitando un cumplimiento libre de estrés de las obligaciones laborales. De esta forma, vemos aparecer nuevamente el carácter pragmático de la adopción de hábitos religiosos, en tanto es la constatación del bienestar la que lo guía y fundamenta y no una fe o un precepto religioso. Poniéndolo en términos weberianos, podemos afirmar que este ascetismo se acerca más a una acción con arreglo a fines que a una con arreglo a valores.

Para concluir, regresamos a donde partimos. Peter Berger plantea que todo mundo religioso particular se presentará ante la conciencia como una realidad solo en tanto exista su apropiada estructura de plausibilidad. Si esta es sólida y duradera el mundo religioso que ella mantiene será sólido y duraderamente real en la conciencia. Pero a medida que se debilite la estructura de plausibilidad, también se debilitará la realidad subjetiva del mundo religioso (Berger, 1968). Nos preguntamos entonces, ¿cual es esta realidad objetiva que dota de sustento al mundo religioso/espiritual del Arte de Vivir? En esto somos concluyentes: el cuerpo. La constatación permanente del bienestar y la armonía que provee la vida ascética, y sobre todo la práctica respiratoria del sudarshan kria, actualización permanente de la experiencia religiosa, son sin dudas la estructura de plausibilidad que da sustento a este mundo religioso. En tiempos donde todo se desvanece en el aire, el amor es líquido y Dios ha muerto, puede ser un buen refugio.

3. Observaciones finales

El Arte de Vivir es sin lugar a dudas una novedad en el campo religioso argentino. Su estrategia comunicativa, la planificación segmentada de sus cursos y el anclaje de la experiencia religiosa en el cuerpo, representa una innovación organizativa notable como táctica para la disputa en un mercado en el cual la preferencia se concentra en productos religiosos que puedan estar en armonía con una conciencia secularizada. A su vez, la flexividad de su propuesta y su alta capacidad para adaptarse a rutinas y trayectorias múltiples, sin generar una tensión irreconciliable, y aún más, potenciar y mejorar el rendimiento de los sujetos en sus vidas, hacen del Arte de Vivir una propuesta altamente atractiva.

Sin embargo, vale preguntarse antes de concluir: ¿Qué subjetividades políticas emergen a partir de estas prácticas? ¿Cuáles son las connotaciones políticas de este hedonismo ascético? ¿Es un proceso de liberación real o una alienación aún mayor?

No nos encontramos en condiciones de responder de forma concluyente estas preguntas en el presente trabajo. Sin embargo, consideramos que el concebir a la angustia y al estrés simplemente como un problema del modo en que los individuos afrontan estas situaciones, sin un cuestionamiento de las relaciones sociales que dan lugar a esas instancias traumáticas, ni las relaciones de poder asimétricas que las configuran, tienen claras consecuencias políticas. A nuestro entender, esta lógica representa un desplazamiento del eje del conflicto a partir del cual, ya no son las relaciones sociales la causa de los problemas, sino el modo en el cual los individuos reaccionan a ellas. Esta lógica –por no decir ideología– da lugar a una subjetividad despolitizada y pasiva respecto a las estructuras dadas, en tanto no se trata ya de enfrentarlas y transformarlas, sino de aceptarlas y adaptarse ellas.

BIBLIOGRAFÍA

— Casanova, José (1999) “Religiones públicas y privadas”, en Auyero, Javier, Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana, Buenos Aires, UNQ.

— Berger, Peter (1968) El dosel sagrado, Buenos Aires, Amorrortu, (Capítulo 6)

— Pierucci, Antonio Flavio (1998) “Soltando amarras: secularización y destradicionalización”, en Sociedad y religión, N°16/17, pp.101- 131.

— Mallimaci, Fortunato y Giménez Beliveau, Verónica (2007) “Creencias e increencia en el Cono Sur de América: Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político” en Revista Argentina de Sociología, jul. /dic., Vol. 5, N° 9.

— De la Torre, Renée (2008) “La imagen, el cuerpo y las mercancías en los procesos de translocalización religiosa en la era global” en Ciencias Sociales y Religión, Año 10, N°10, Porto Alegre.

— Carozzi, M. J. (s. f.). “Definiciones de la New Age desde las ciencias sociales”. En Boletín de lecturas sociales y económicas, UCA, FCSE, Año 2, No. 5, 19-24, recuperado de Internet el 15 de marzo de 2012 de: <http://200.16.86.50/digital/33/revistas/blse/carozzi1-1.pdf>

— Menéndez, Gerardo. Reflexiones para la Comprensión Sociológica de la Cultura New Age. Pagina Internet: <http://www.rau.edu.uy/fcs/soc/Publicaciones/Revista/Revista13/Menendez.html>

— Mena Cabezas, Ignacio R. (2007) “El fenómeno Religioso. Presencia de la Religión y la Religiosidad en las sociedades avanzadas”. II Jornadas de Sociología, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 13 y 14 de junio de 2007.

â— Mansilla, Miguel Ángel, Alexis Sossa Rojas (2011) “Una aproximación sociológica del cuerpo en la religión. Las representaciones sociales del cuerpo en el pentecostalismo chileno (1920 a 1940), en *Persona y Sociedad*, Universidad Alberto Hurtado. Vol. XXV, N° 3, 81-106.

[1] Se adjuntan en Anexo dos flyers a modo de ejemplo.

[2] “Ellos te proponen el primer día, por ejemplo, no comer carne, si tomás alcohol, si tomás drogas, cortar eso por 6 días. Azucres tampoco, no tomar gaseosas. Entonces es como una propuesta que va más allá de toda la práctica de la respiración, como una prueba, una limpieza de una semana”. (Victoria, Entrevista N° 2)

[3] Paz Amazona (Entrevista N°1) manifiesta haber tenido una ruptura con su grupo de amigas del Colegio, pero esto fue previo a su paso por el Arte de Vivir.

[4] “Y la verdad que los cambios fueron increíbles. A la semana, me daba cuenta que de repente con esta persona me hubiese re puteado y ahora no, entonces seguí y nunca más lo dejé.” (Lucía, Entrevista N° 4)

[5] Puede tomarse como referencia lo presentado por Max Weber en su obra “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, en la cual analiza las características y diferencias del ascetismo católico y protestante.